

Lo originario en Silvia Bleichmar: Silvia Bleichmar en el horizonte de lo originario¹

Marina Calvo², Buenos Aires

Quiero agradecer a Constructo por invitarme a este encuentro tan feliz, que marca un hito respecto al “trabajo del psicoanálisis” sostenido a lo largo de 25 años. Celebro la posibilidad de acompañarlos y comparto la alegría, además, de estar en esta mesa con colegas tan queridos con los que nos une, tanto una relación de años, como la perspectiva de un futuro con aspiraciones comunes; sobre todo respecto a la posibilidad de sostener viva una práctica cuyos fundamentos de base, en términos de Silvia Bleichmar, implican una gran teoría de la subjetividad que todavía tiene mucho para ofrecer respecto a los modos del sufrimiento cuya causación se define en términos psíquicos.

Vivimos tiempos complejos y desafiantes... Aunque no escapo a la lógica de todo sujeto que, en tanto viviente, logra habitar una única época y la piensa más oscura que muchas otras, en parte por relación al recuerdo idealizado, colectiva y singularmente, de un pasado que ya no existe.

Complejos, decía, pero sobre todo cargados de un padecimiento que en

1 Conferência proferida na Jornada Anual de 25 anos da Constructo Instituição Psicanalítica.

2 Psicanalista, Graduada em Psicologia e Ciências da Comunicação, pela Universidade de Buenos Aires (UBA). Ministrou aulas e treinamentos em diversos hospitais e instituições da Argentina.

ocasiones logramos paliar pero que por momentos escapa a nuestro entendimiento.

Y desafiantes, por relación a aquellos cambios profundos que obligan a revisar nuestros enunciados y a las formas en que estos se encarnan en prácticas más o menos transformadoras.

Son tiempos de interpelación de nuestra teórica – nuestro descriptivo y nuestro prescriptivo – y nuestra práctica. También, de disputa de un campo de conocimiento, de cambios profundos en la conceptualización de lo que nos define como humanos, de transformaciones estructurales de una subjetividad que cabalga entre los restos de una modernidad que aun resiste y una posmodernidad que legitima bajo formas, muchas veces cosméticas, la crueldad hecha fundamento de un capitalismo tardío, globalizado y buitre.

La velocidad de las mutaciones parece deslizarnos hacia lo desconocido arrastrándonos en un alud en el cual se entremezclan el barro y restos de construcciones (también simbólicas) que pensábamos eternas.

La fragmentación de un mundo aparentemente cognoscible en muchos mundos paralelos que no se tocan entre sí, acota los espacios de intervención (no así la demanda), e incrementa la exigencia de entender cómo atravesar el porvenir.

Mientras tanto, sorteamos el embate descalificador de una concepción cada vez más tecnificada y ortopédica de lo humano que, reduciendo su complejidad, busca en la biomedicina una respuesta estandarizada y económica para una funcionalización creciente de los hombres, mujeres y niños que logran insertarse trabajosamente en el mundo con un altísimo costo subjetivo. Así lo estiman entidades como la Organización Mundial

de la Salud al afirmar que hacia el año 2030 la depresión pasaría a ser la principal causa de discapacidad en todo el mundo.

Hoy a quienes formamos parte de esta mesa nos toca hablar de Silvia Bleichmar, de lo originario en su obra y a la vez, de cierto carácter fundante de la propuesta teórica de Silvia. La invitación, incitó en mí el afán de avanzar en dos sentidos:

– En principio, orientó mi mirada hacia los *orígenes* mismos de la obra de Silvia. A recuperar el salto realizado respecto a las *impasses* de la práctica y la insuficiencia de las teorías, y su búsqueda de nuevos operadores conceptuales para resolver un cierto atrapamiento cuyos efectos eran clínicos.

Salto necesario a partir del “mito” fundante de la represión primordial (como necesaria, anterior e incercable) a una “historia” traumática que a partir de la inscripción de la sexualidad, y pivoteando luego sobre el operador de la “represión originaria”, diera origen – precisamente – a un aparato clivado, condición necesaria de toda neurosis.

– En segundo lugar, y para jugar con una referencia del modelo teórico de Bleichmar, me llevó a pensar su obra en términos de nuestras propias “condiciones – edípicas – de partida” que deben articularse con la “historia traumático-vivencial” de cada ser humano, de cada analista, de cada institución.

Referencia lúdica que reconoce sin embargo el carácter limitado de la superposición y que se propone como metáfora solamente para dar cuenta de la exigencia de que dichas condiciones de partida se articulen en una historia azarosa y singular para no resultar en alienación empobrecedora. Condiciones abiertas a procesos de neogénesis que operen, ya no como historia cerrada con carácter dogmático cuya

repetición devenga palabra vacía, sino como fundamento para la producción de un sentido nuevo acorde con los desafíos de la época que nos toca vivir.

Del mito a la historia

Pensar los orígenes respecto a lo originario, implica remontarse atrás en el tiempo. Silvia Bleichmar, psicoanalista argentina, formada a comienzos de los años setenta en Buenos Aires, encuentra su práctica definida por dos grandes modelos teóricos que atraviesan el campo de aplicación de la disciplina.

Una formación fundamentalmente kleiniana sostenía mayoritariamente el trabajo clínico con las infancias, dejando algún lugar también para la herencia teórica de Anna Freud, pero en una posición minoritaria. Por otro lado, hacia fines de los sesenta comienza la difusión de la obra de Lacan de manera bastante acotada, aún con anterioridad a la traducción de la misma.

Silvia se recibe de psicóloga habiendo cursado previamente estudios en sociología, e inicia su práctica hospitalaria orientada hacia la clínica de niños. A la vez estudia Freud con Rafael Paz, con Santiago Dubcovsky y se suma al Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores en Salud Mental (CDI), un espacio inédito, asociado a dos grupos efraccionados de APA (Plataforma y Documento), con carácter científico, político y parainstitucional donde se reunían referentes fundamentales como Marie Langer y Fernando Ulloa.

En ese contexto, se ve atrapada – diría – entre dos determinismos que condicionaban el horizonte de transformación de los sujetos en análisis: el estructuralismo francés y el endogenismo kleiniano. Entre ambas corrientes

de la práctica analítica empieza a plantearse para ella un malestar creciente en relación a una práctica que entiende encorsetante en su forma y limitada en sus efectos.

Por otro lado, el Terrorismo de Estado, su propio exilio, y las secuelas de acontecimientos catastróficos la conducen una y otra vez a otorgar un lugar central a lo traumático: traumatismo de la sexualidad, traumatismo para el yo, traumatismo en sentido ampliado, traumatismo en sentido restringido.

En ese contexto, entra en contacto con la obra de Laplanche, quien a partir de 1980 deviene maestro, amigo e interlocutor privilegiado de un pensamiento original que empieza a dilucidarse cada vez más.

Luego de pocos años de intenso trabajo defiende su Tesis de Doctorado en Paris VII. En el jurado están Pierre Fedida y Jean Louis Lang. La tesis luego se publicaría como *En los orígenes del sujeto psíquico*.

Allí introduce, a partir del salto teórico y fáctico del *mito* a la *historia*, una propuesta original para pensar los tiempos de constitución del aparato psíquico (no ya por delegación, ni fases ni movimientos atribuibles a variaciones en la pulsión) y donde retoma la afirmación freudiana acerca de la existencia de una represión anterior a la *represión propiamente dicha* (el esfuerzo de dar caza, la represión secundaria), para plantear que los tiempos de constitución del aparato psíquico implican una perspectiva histórico-estructural.

Así, formula un modelo histórico y estructural en donde los tiempos de constitución del aparato resultan cercables, sus indicadores pesquisables y los destinos en términos psicopatológicos atribuibles a movimientos efectivamente producidos... o no. Algunos de los supuestos enunciados sostienen que:

– Con anterioridad al clivaje del aparato, que acontece cuando la represión primordial (a partir de allí originaria) fija los representantes representativos de la pulsión al Icc – dando origen tanto al Icc como al Prcc-Cc –, la transformación en lo contrario y la vuelta sobre la persona propia son los modos privilegiados en que se produce la defensa frente a la pulsión.

– Es posible, también lenguajeramente, recuperar los elementos déicticos que dan cuenta de la existencia de un yo representación que tome a su cargo la totalidad de la vida.

– Novedosas articulaciones lógicas – la presencia de la negación, la contradicción y el tercero excluido – permiten afirmar que el clivaje se ha producido dando paso a una tópica con espacios diferenciados en donde el proceso primario opera de manera diferenciada del secundario.

Silvia va complejizando su escucha, su mirada y sus hipótesis metapsicológicas legándonos una conceptualización de los tiempos de constitución del aparato a partir de elementos (indiciarios) que balizan nuestra práctica y definen nuestras intervenciones:

– Un *primer tiempo de la vida biológica*, anterior al primer tiempo de la sexualidad. Tiempo de desamparo, de indefensión, de prematuración y de frágiles montantes biológicos... tiempo necesario para marcar la contingencia de la fundación del aparato.

– Un *primer tiempo de la sexualidad*, a su vez segundo tiempo de la vida biológica, efecto del encuentro con el otro de la sexualidad que funda la pulsión.

– Un *segundo tiempo de la sexualidad*, a partir de la instauración

de la represión originaria y de la fijación al Icc de los representantes representativos de la pulsión.

– Un *tercer tiempo* que corresponde a la producción de las instancias ideales. Y así...

Una obra cada vez más profunda y ambiciosa en donde a partir de un modelo de interpelación de los fenómenos que concitan su interés, va lanzando líneas libidinales y significantes sobre un mundo que no cesa en su complejidad.

Una obra con carácter de “condiciones de partida”

Ya hacia los noventa, habiendo cincelado una voz propia, Silvia lleva adelante un retrabajo del acervo teórico psicoanalítico a fin de cercar los elementos que definen la etiología de una neurosis; lo hace rastreando la articulación causal que determina un cierto destino.

¿Por qué – se pregunta ante la pequeña Paula (Bleichmar, 1993), una niña de con un mutismo electivo – este síntoma y no otro? Por qué no una enuresis, una fobia... En dónde, y en qué, radica la especificidad de cada formación sintomática.

El modo en que propone la articulación de las condiciones edípicas determinantes (como estructura de partida y no de llegada) y las cadenas traumáticas singulares, la conducen a ubicar en la historia acotencial – en una permanente retranscripción y rearticulación –, la serie psíquica que determina una organización específica. Esto la aleja de explicaciones deterministas tales como la estructura como a priori o la pulsión de muerte – endógena – como productora fantasías.

No se trata de la propuesta de “series complementarias” freudiana de 1916-1917, que conserva en sí misma, con carácter cuasi sintomático al interior de la teoría, múltiples hipótesis etiológicas en un esfuerzo de resolución de la tensión “causación endógena vs. causación exógena”; a saber:

- La predisposición por *fijación libidinal* (en tanto constitución sexual que implica tanto un *vivenciar prehistórico* – hereditario o filogenético – y un *vivenciar infantil*), a la que viene a sumarse...
- Un *vivenciar accidental* (o traumático) que rearticula esto anterior produciendo algo nuevo.

Silvia sostiene la noción de “Serie Psíquica” para referirse, no solo a la etiología de un síntoma en particular, sino como construcción causal respecto a toda neurosis: una estructura de llegada absolutamente única – en parte también azarosa –, y cuyos movimientos de producción no son definibles de manera anticipada por las condiciones de partida sino rastreables por *après-coup*. El llamado “efecto de estructura”, que a su gusto acababa arrasando con toda singularidad, se ve así complejizado por el interjuego de dos ejes cuyas múltiples variables deben ser cercadas respecto a cualquier esfuerzo diagnóstico:

- Las condiciones edípicas de partida.
- La historia traumático-vivencial singular.

“*Destinos de pulsión, destinos de sujeto*” afirmará y es allí, donde comienza a delinearse una teoría traumática de las neurosis.

Nuestras propias condiciones de partida

Sabemos del carácter lúdico que atraviesa la aplicación de ciertas categorías y conceptualizaciones obtenidas por vía del trabajo analítico (que se realiza en la pesquisa del Icc singular), cuando estas son trasladadas a la explicación de fenómenos ajenos al aparato psíquico. Si en *Psicología de las masas*, Freud podía sostener las relaciones de pasaje entre toda psicología individual y social, el fracaso reiterado del “psicoanálisis aplicado” para dar cuenta de los fenómenos colectivos como si se trataran de formaciones del espíritu puras, nos hace ser más cautelosos.

Sin embargo, siendo este un encuentro que se propone celebrar la trayectoria de la Institución en sus primeros 25 años, y donde se han recuperado tanto los fundamentos freudianos como los “nuevos fundamentos” aportados por Laplanche, propongo, también lúdicamente, pensar la obra de Silvia Bleichmar como parte de nuestras condiciones edípicas de partida en tanto analistas.

Si somos cuidadosos, y nos permitimos jugar con este deslizamiento (únicamente con carácter metafórico), podremos reflexionar acerca de las condiciones particulares de nuestra práctica y de los nuevos desafíos a los que la clínica nos enfrenta.

Hablábamos de repensar la práctica en relación con procesos de desubjetivación inéditos en los comienzos freudianos de 1895.

A la pregunta acerca de qué hubiera dicho Silvia hoy, una respuesta posible: “No lo sé; pensemos”.

Luciana traía el recuerdo y las palabras de Silvia en el acto fundacional de Constructo en 1999. No solo la viñeta recuperando aquella imagen de que

quien ha creído en el amor puede volver a amar y a creer, sino también la convicción de que los seres humanos amamos, creamos, pensamos y generamos espacios colectivos de pensamiento no por “instinto gregario” sino con el afán de poner coto a la pulsión de muerte.

Frente a lo desligado, la ligazón; frente a la desobjetivación, el amor al otro y el amor del yo; frente a la destrucción de la vida y la memoria, la construcción colectiva y el camino compartido.

El jueves pasado, a las intervenciones de Silvia, Simone e Ignacio, siguió un corto intercambio respecto a cómo pensar la pulsión de muerte. Preguntas en relación a cómo sostener la “intencionalidad destructiva” de la pulsión de muerte, o a si la noción de pulsión de muerte conserva todavía algún carácter explicativo al pensarla como “retorno a un estado anterior” ... Tal vez no si se la sostiene como mito biológico de retorno a lo inorgánico, pero sí en tanto impedimento para proponer algo que bajo una forma novedosa produzca una cierta ligazón que permita que la existencia se articule bajo modalidades más vitales, por fuera de la repetición y el embate de la sexualidad desligada y atacante.

Reitero la pregunta, insiste en muchos de nosotros, insiste en mí: ¿qué hubiera dicho Silvia hoy?

No es posible responderla sin más, no podemos pensar por ella o, incluso, hacerlo, a su imagen y semejanza.

Evocarla, trabajarla y dejarla trabajar (como trabaja la madera de un noble mueble y como debería trabajar el psicoanálisis al decir de Laplanche), es conservar lo mejor de su inteligencia, de su potencia y de su soporte amoroso y ligador.

Hacerlo de otro modo podría, incluso, llegar a ser fallido esfuerzo de retorno a un estado anterior o paradójica destrucción del pensamiento... incremento de la desligazón, triunfo de la pulsión de muerte.

Ella amaba evocar las palabras de Simone de Beauvoir frente al dolor por la muerte de Sartre “*Su muerte nos separa. Mi muerte no nos unirá.*” La cita es aún más larga, agregaba el Castor: “*Así es: ya fue hermoso que nuestras vidas hayan podido estar de acuerdo tanto tiempo.*”

Hoy de Silvia queda una vasta obra, un método de pesquisa del inconciente y de construcción de hipótesis diagnósticas, una práctica para evitar el arrasamiento de los sujetos por sus propias tensiones autotraumáticas y desligantes, una forma de intervenir incluso allí donde el tejido psíquico se ha visto desgarrado. Y, por supuesto, un modo de interpelar nuestro tiempo. Silvia Bleichmar forma parte de nuestras *condiciones edípicas de partida.*

El *vivenciar traumático-acontencional* es parte de nuestro quehacer, de nuestro devenir como analistas, y como sujetos comprometidos con los avatares de nuestra era.

Sería deseable que nuestra estructura de llegada se constituyera bajo la égida de la capacidad ligadora con la que encaremos tanto nuestra historia como nuestro presente, en pos de nuevas perspectivas de futuro.

Muchas gracias.

Referências

BLEICHMAR, S. *La fundación de lo inconciente.* Buenos Aires: Amorrortu, pp. 217-253, 1993.

DE BEAUVOIR, S. *La ceremonia del adiós.* Barcelona : Edhasa, 2020.

Revisão gramatical de **Bruno dos Santos Konkewicz**

Revisão técnica de **Kenia Maria Ballvé Behr**

Marina Calvo

marinaicalvog@gmail.com

© Constructo Revista de Psicanálise